

Prólogo



Nace este Anuario Escolapio 2008 de las vivencias del Año Jubilar por el 450 Aniversario del nacimiento de San José de Calasanz, celebrado a lo largo de todo el 2007. El presente anuario quiere ser un homenaje más al Santo, “nacido para educar” como reza el lema del Aniversario, y a su Obra, en la que sigue presente y vivo. No se trata, sin embargo, de ofrecer una crónica gráfica de las celebraciones centenarias, sino de homenajear sustantivamente a Calasanz, en su cumpleaños. Las celebraciones han sido sólo un aspecto, el más exterior y vistoso, pero el recuerdo de esta efeméride ha tenido intenciones más profundas: impulsar y potenciar el espíritu calasancio en las personas y en las obras escolapias. Por ello, incluso, sugerimos a los miembros de nuestra Orden “que la mejor manera de celebrar sería dando vida a algo en donde se plasmara con toda claridad su servicio educativo a los niños pobres”. Nos preguntábamos: “¿Por qué no dejar una obra como la mejor acuñación de una medalla conmemorativa?”.

La vida de Calasanz fue como el grano de trigo del evangelio que, muriendo, posibilita el nacimiento de una nueva planta. Quien “nació para educar” sigue naciendo en el día a día de la misión escolapia, que no es otra cosa que una labor de siembra en el campo nuevo de la niñez y de la juventud. Los brindis de cumpleaños suelen desear larga vida al homenajeado. Calasanz la tuvo en su historia personal, superando los noventa años, por lo que era llamado por alumnos y maestros “el santo viejo”. También hoy brindamos, en su recuerdo, deseando larga vida a la obra que él creó y que sigue viva por el empeño y tesón de tantos. También por concesión

de Dios. Por ello, un ruego hecho oración: Dios bendiga a las Escuelas Pías, hoy y siempre.

Por lo expresado, este Anuario 2008 se compone de dos partes. La primera parte está integrada por algunas imágenes – que se han conservado hasta nuestros días –, que testimonian los 450 años transcurridos desde el nacimiento de Calasanz: expresiones en su memoria y en la de quienes a lo largo del tiempo lo han seguido, continuando su obra educativa en las Escuelas Pías. La segunda parte refleja el presente de la vida escolapia, que se nutre de su rico pasado, para comprometerse más fuertemente con los desafíos y necesidades actuales.

Con este espíritu, el Anuario 2008 quiere ser expresión de la vida y misión escolapias: testimonio de su actualidad. En sus páginas es posible contemplar, demarcación por demarcación, parte de cuanto se realiza en el campo educativo y evangelizador, en las diferentes obras donde está presente responsablemente la Orden Escolapia: manifestación del surco donde se sigue depositando la semilla calasancia que, germinando, sigue dando vida.

Lector amigo, deseo que al pasar las páginas de este Anuario Escolapio puedas percibir la obra de un Calasanz vivo y que, de este modo, te sumes tú también a la alegría de haber podido celebrar, con felicidad, su nacimiento hace 450 años, en Peralta de la Sal.

Que este deseo quede, además, reflejado en un cordial y afectuoso saludo.

JESÚS MARÍA LECEA, SCH. P.
PADRE GENERAL